



## Capítulo 1870

### Reencuentro con Ren Xia (3)

Cuando el anciano de la secta sintió la atmósfera tensa entre Tian Yang y Ren Xia desde lejos, pensó en acercarse a ellos, pero dudó.

Justo cuando el anciano de la secta dio un paso adelante, Tian Yang de repente soltó una risita.

Su voz era tranquila, pero había una confianza innegable en su tono.

"¿Me capturarás y me entregarás al Clan Gu Inmortal? Lo siento, pero no creo que estés cualificada para tal cosa."

Ren Xia frunció el ceño y entrecerró los ojos.

¿Qué acabas de decir? ¿No estoy cualificada? —repitió, con un tono más cortante—. ¿Quién te crees que eres?

"Hace apenas cincuenta años eras un Rey Espíritu en su apogeo", afirmó. "No sé qué pasó dentro de la montaña, pero dudo mucho que hayas logrado superarme en cultivo en tan poco tiempo".

El cultivo de Ren Xia ya había alcanzado la cima del Señor Divino cuando conoció a Tian Yang, dentro de la Tumba de Han Zexian.

Ahora, después de cincuenta años, había ascendido aún más, alcanzando el sexto nivel de Rey Divino.

Su crecimiento fue realmente asombroso. En tan solo medio siglo, había logrado lo que a la mayoría de los cultivadores les llevaría siglos.

En su generación, era prácticamente inigualable. Solo los genios más destacados de los demás Clanes Inmortales podían rivalizar con ella, e incluso entre ellos, pocos podían afirmar ser superiores.

En cuanto a Tian Yang, su cultivo solo alcanzaba el nivel del Rey Espíritu, y ni siquiera estaba cerca de alcanzar el Reino Divino. Comparado con Ren Xia, la diferencia entre ellos debería haber sido insalvable.

Además, a diferencia de ella, Tian Yang no tenía acceso a vastos recursos ni a las poderosas técnicas de cultivo que ofrecía un clan





prestigioso. Y lo que es más importante, carecía de talentos, que bien podrían ser inexistentes comparados con los de Ren Xia.

Por lógica y razón, Tian Yang simplemente no tenía forma de superarla. Al menos... eso era lo que Ren Xia realmente creía.

Al escuchar sus palabras, Tian Yang sonrió y dijo: "Solo estás en el sexto nivel de Rey Divino. Con mí fuerza actual, puedo matarte con un solo golpe en la cabeza".

Los ojos de Ren Xia se abrieron ligeramente y su sorpresa inicial rápidamente fue reemplazada por incredulidad.

"¡Estás mintiendo!" espetó ella, negándose a aceptar su afirmación.

Sin embargo, a pesar de su rechazo inmediato, una pizca de duda se apoderó de su mente. Que Tian Yang percibiera al instante su nivel exacto de cultivo solo podía significar dos cosas: o ya se acercaba a su nivel, o lo había superado.

"Revelaría mi cultivo para demostrar mi valía, pero no quiero armar un escándalo. Sin embargo, si tu amenaza es seria, intenta capturarme. No escapé de la Tumba de Han Zexian por casualidad".

Ren Xia apretó los puños debajo de la mesa y preguntó: "¿Y qué vas a hacerme? ¿Matarme?"

"Si es necesario", respondió Tian Yang instantáneamente sin una pizca de vacilación en su voz.

"Mi familia vengará mi muerte, aunque sea lo último que hagan".

Ya me persiguen varios Clanes Inmortales. Tener otro en esa lista no cambiará mucho las cosas. Los destruiré a todos tarde o temprano.

Las audaces palabras de Tian Yang habrían enfurecido a cualquiera de los Clanes Inmortales, especialmente a alguien del estatus de Ren Xia. Afirmar que destruiría no solo uno, sino varios Clanes Inmortales era una locura.

Y aún así...

Ren Xia no pudo evitar sonreír.

Una sonrisa burlona tiró de sus labios, mientras sacudía la cabeza, con un destello de diversión parpadeando en sus ojos.





—Eres un cabrón de remate —dijo, con un tono entre burlón y admirativo—. Pero eso es precisamente lo que me gusta de ti.

El nivel de locura y desafío de Tian Yang era extremadamente raro, y para alguien como Ren Xia, que se sentía atraída por tales personalidades, era un encanto irresistible.

—De acuerdo —suspiró derrotada—. Intentaré averiguar qué le pasó a Kulas, pero no esperes mucho.

"Gracias." Tian Yang asintió.

"¿Tienes un deslizamiento de jade para que pueda ponerme en contacto contigo cuando tenga la información?", preguntó Ren Xia.

"No, no lo tengo."

"Entonces aquí está el mío."

Ren Xia le arrojó una tablilla de jade, y no era una tablilla de jade cualquiera, sino una que solo usaría para contactos de emergencia.

Me pondré en contacto contigo cuando tenga la información sobre Kulas. Lamentablemente, no puedo garantizarte cuándo estará disponible.

"Puedo esperar", dijo Tian Yang.

Ren Xia se levantó y comenzó a acercarse a él.

—Entonces, ¿qué vas a hacer ahora? ¿Tienes dónde quedarte? Mi casa es bastante espaciosa, ¿sabes?

Tian Yang levantó una ceja ante la ridícula oferta de Ren Xia, su expresión estaba llena de incredulidad.

"¿En serio le pides a alguien perseguido por los Clanes Inmortales que se quede contigo?", preguntó. "Incluso te amenacé hace poco. Ahora solo estás buscando problemas."

"¿Estás preocupado por mí? Quizás tenga una oportunidad, después de todo." Ren Xia rió entre dientes.

"Lo siento, pero eso no es posible."

"¿Por qué dices eso? ¿Ya tienes pareja? No das esa impresión". Ren Xia parecía genuinamente sorprendida.

"La tuve, pero ella ya no está en este mundo", admitió Tian Yang.





"¿De verdad? Recibe mis condolencias."

"Me voy ahora."

Justo cuando Tian Yang se preparaba para irse, Ren Xia lo agarró de repente del brazo y tirando de él hacia atrás.

Sorprendido, giró la cabeza instintivamente. "¿Qué estás...?"

Antes de que pudiera terminar, el rostro de Ren Xia ya estaba cerca del suyo. Y entonces, ella se inclinó rápidamente y le dio un suave beso en la mejilla.

El gesto inesperado dejó una fugaz calidez en la piel de Tian Yang. Por un instante, reinó el silencio.

Cuando Tian Yang abrió la boca, Ren Xia sonrió y dijo: "Te veré más tarde".

Y antes de que él pudiera responder, ella se dio la vuelta y voló, su figura desapareció en un instante, moviéndose tan rápido que casi parecía como si estuviera huyendo de la escena.

El anciano de la secta, que acababa de presenciar la impactante escena que se desarrollaba ante sus ojos, solo pudo quedarse allí, completamente estupefacto.

—¿Eran amantes?! —gritó para sus adentros, intentando procesar lo que acababa de ver—. ¡Eso explica su atmósfera incómoda!

